



1. Un sábado, entró Jesús en casa de uno de los principales fariseos para comer, y ellos le estaban espiando.

En todas las civilizaciones, nos dice Bovon, los banquetes han ido ganando con el tiempo **un valor social y cultural**. Se convierten en la ocasión para acoger al viajero que pasa, para honrarle, para aprovecharse de su saber y de la diferencia que él representa. **Los griegos** les otorgaban

a los banquetes el rango de momentos deliciosos para el entendimiento y el espíritu. **Lucas** conoce el género y utiliza **la conversación** durante la comida. La ocasión provoca el diálogo y las enseñanzas.

Ya en su evangelio ha utilizado en varias ocasiones el motivo del banquete para desenmascarar, ayudar a crecer, compartir.

Son los fariseos, y no los saduceos, socialmente superiores, los que invitan a Jesús. Aunque sea conflictiva, es con ellos con quienes la relación de Jesús resulta más natural. Algunos comentaristas sugieren que Lucas quiere dar respuesta a los problemas que en sus comunidades planteaban **los "fariseos" conversos**: ¿deberían juntarse con los impuros? (7,36-50); ¿qué hace a uno realmente puro? (11,37-54); ¿a quien debería invitarse en las comidas cristianas? (14,1-24). En cada caso, Lucas da la respuesta, radical, en el marco de un banquete.

7-10 *Notando que los convidados escogían los primeros puestos, les propuso esta parábola:*
 - «*Cuando te conviden a una boda, no te sientes en el puesto principal, no sea que hayan convidado a otro de más categoría que tú; y vendrá el que os convidó a ti y al otro y te dirá: "Cédele el puesto a éste."*
Entonces, avergonzado, irás a ocupar el último puesto.
Al revés, cuando te conviden, vete a sentarte en el último puesto, para que, cuando venga el que te convidó, te diga: "Amigo, sube más arriba."
Entonces quedarás muy bien ante todos los comensales.

A lo largo de su evangelio, Lucas se muestra atento al **peligro que representa el ansia** de ocupar los puestos de honor. **El desarrollo del banquete tenía sus reglas**. Una vez llegados todos los invitados, se pasaba a ocupar un sitio en el comedor. Los judíos consumían sus comidas ordinarias, sentados, pero **comían recostados** si se trataba de un banquete de mayor solemnidad, siguiendo la costumbre de los griegos y de los romanos. Los invitados se reclinaban sobre el lado izquierdo, acostados en divanes con cojines y dispuestos a los tres lados de una mesa baja. La mano derecha quedaba libre para comer.

No conocemos el protocolo judío de la elección de puestos. Nuestro texto supone un cierto margen de libertad. Como en aquella época la gente se tomaba ya

en serio su dignidad, **algunos huéspedes importantes** procuraban no llegar los primeros. **Tal es el caso que aquí consideramos.**

Si a nadie le agrada tener que ceder su sitio a otros, verse obligado a ello resulta humillante. Siempre es penoso sufrir un desprecio en público.

En el contexto en que se refleja el orden social convencional, **Jesús lo subvierte y promueve** unas actitudes radicalmente alternativas. Hay una **crítica al honor** tal como se entendía en aquella sociedad y que era considerado el valor cultural más importante. En el reino nadie ocupa los primeros lugares ni por derecho propio ni por cortesía; los primeros lugares los ocupan quienes **hayan renunciado a la manera humana de pensar y se hayan puesto al servicio de los demás**

NO TE SIENTES EN EL PUESTO PRINCIPAL. En la sociedad que tenemos, con su escala de valores y prioridades, de intereses y ambiciones, rivalidades y luchas ¿cómo no sentirse desconcertado y a la vez interpelado con este evangelio?

Jesús invierte totalmente la escala de valores de la sociedad. Toda sociedad es clasista. Otro de más categoría puede quitarte el puesto. Los cuatro miembros del **primer grupo** están trabados por lazos de amistad, parentela, afinidad, riqueza: **son las ataduras** que sostienen toda sociedad clasista en detrimento de los demás, es un poder instalado que se autoprotege.

Todo lo montamos para ser los primeros, para estar por encima, para mirar hacia abajo. Y nos olvidamos que **la verdadera grandeza es la que tenemos ante Dios**. Hemos sido hechos a su imagen y semejanza. Es algo que nada ni nadie nos puede quitar. Por más que la miseria y la exclusión nos invada, seguimos siendo su imagen. Es la grandeza de ser personas, hijos de Dios. **La grandeza no la da** ni el puesto social, ni las cuentas bancarias, ni el color de la piel. Dios no se deja embaucar por la egolatría de nadie. **Y los secretos de Dios son propiedad de los humildes**, como leíamos en la primera lectura. También Jesús nos habla de ello en **Mt 11,25**.

Sólo el que se baja del pedestal -del poder, del orgullo y de la riqueza- y va al encuentro del hermano, sea quien sea, **puede descubrir el rostro de Dios**. Porque Dios se ha hecho hombre, pobre, perseguido, marginado, despreciado, para dignificarnos y hacernos hijos todos del mismo Padre y recordarnos que "lo que hacéis con uno de estos mis hermanos mas pobres a mí me lo hacéis" (Mt 25,40)

- **¿Estas recomendaciones me han cambiado la mirada y la parábola del corazón?**

11. Porque todo el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido. »

La verdad que señala no es nueva: pertenece incluso a una de las tradiciones bíblicas mejor ancladas en la conciencia hebrea. **El orgullo del que se eleva** (el faraón, Ez 31), se ve finalmente abatido. Por otro lado,

la **humildad** de aquel o de aquella que, de buena gana, escoge el lugar más humilde (siervo sufriente, Is 52,13-53,12) es el que recibe en definitiva el lugar de honor.

EL QUE SE HUMILLA SERA ENALTECIDO Frente al orgullo y el interés personal, Jesús proclama que la **humildad** es uno de los valores del reino, al igual que la **generosidad** con los pobres, que debe tener como trasfondo el desinterés del que da a sabiendas de que muchas veces no será correspondido.

A veces el **término humilde** nos evoca a alguien apocado, incapaz, encogido... En la humildad -que **Santa Teresa** definió como la verdad- **radica el inicio de la conversión**. Si no se parte de la visión real de uno mismo, es imposible llegar a la verdad. La humildad se contrapone al orgullo, al engrimiento, al cinismo. Hacerse humilde no es ser humillado. Es estar abierto **al don y a la gracia** de Aquel que me amó primero. Aquel que agradece a su Padre que revele los secretos a la gente humilde.

- *¿Lo experimento así? ¿Tengo el corazón lleno de "okupas"?*

12-14 Y dijo al que lo había invitado:

- *«Cuando des una comida o una cena, no invites a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a tus parientes, ni a los vecinos ricos; porque corresponderán invitándote, y quedarás pagado.*

Cuando des un banquete, invita a pobres, lisiados, cojos y ciegos; dichoso tú, porque no pueden pagarte; te pagarán cuando resuciten los justos. »

Los judíos de entonces no tomaban durante la semana más que **dos comidas al día**, una por la mañana y otra por la tarde. El día de sábado, añadían una comida al mediodía, que tomaban al salir del oficio sinagoga; quizás fue a esa comida a la que fue invitado Jesús.

El mensaje de Jesús es claro y chocante.

Desconcierta los hábitos sociales. ¿Hay algo más legítimo y natural que amar a los que nos aman, invitar a los que nos invitan, tratar con los parientes, amigos y vecinos? Pero las invitaciones mutuas, como costumbre social, crean y afianzan un círculo de bienestar del que son excluidos los más necesitados.

El Jesús de Lucas rechaza que declaremos prioritarias y privilegiadas nuestras relaciones con el prójimo. Quiere abrirnos a los demás y renovar nuestra mirada sobre cada uno de ellos. **Nos invita a la verdadera generosidad.**

De forma exclusiva y paradójica, **el evangelio señala un orden de prioridad**: la fiesta con los desamparados y desfavorecidos prevalece sobre las relaciones familiares y los convencionalismos sociales. Esta verdadera caridad no se expresa en términos de limosna, **sino de fiesta**. Los discípulos de Jesús consideraran entonces a los excluidos y a los marginados como parientes y amigos.

INVITA A POBRES, LISIADOS, COJOS Y CIEGOS La llamada de Jesús es, por tanto, muy fuerte. Cada uno deberá plantearse de qué modo la sigue. Cómo tratamos a los pobres, en nuestra relación personal con ellos. Qué espíritu creamos a nuestro alrededor sobre estas cuestiones (en familia, en el grupo, con los amigos). Cómo luchamos para que **nuestra sociedad se transforme**, aunque solo sea en nuestro "pequeño mundo", para que los pobres tengan sitio en nuestras mesas, en nuestros grupos de diálogo, en nuestras iglesias.

Jesús no rechaza el amor familiar ni las relaciones amistosas. Lo que pone en solfa es que **siempre sean las prioritarias y exclusivas.**

En nuestras Eucaristías ¿vemos a muchos pobres y marginados? Es la Mesa de todos los cristianos. Y qué pocos están. Parece que o no invitamos o se sienten -por el estilo que ven - desplazados, fuera de sitio.

- *¿Es posible vivir de manera desinteresada?*

DICHOSO TÚ SI NO PUEDEN PAGARTE Jesús se atreve a decir al fariseo que lo ha invitado: *«Dichoso tú si no pueden pagarte»*. Esta bienaventuranza **ha quedado tan olvidada** que muchos cristianos no han oído hablar nunca de ella. Sin embargo, contiene un mensaje muy querido para Jesús: "Dichosos los que viven para los demás sin recibir recompensa. El Padre los recompensará".

Qué difícil nos resulta la gratuidad, porque estamos metidos tan de lleno en el sistema que hemos construido donde predomina **el intercambio** (te doy para que me des) **el provecho y el interés**. Pero cuando lo hacemos vivimos de lleno una dicha, una alegría, que "nada ni nadie nos puede quitar".

Es verdad que el camino de la gratuidad es duro, difícil y no bien entendido. Es necesario un esfuerzo constante para **amar** con paciencia, **dar** sin correspondencia, **acoger** sin condiciones y **perdonar** sin exigencias.

- *¿Se puede amar sin esperar nada a cambio?*